
WARHAMMER
40,000
LUCHA O HUYE
Una historia corta de Chiapas Caín
Sandy Mitchell
Traducción ICEMAN TS

LUCHA O HUYE

‘Fight or Flight’ por Sandy Mitchell

Traducción Iceman TS 1.5

"Al igual que cualquier comisario joven recién nombrado, me enfrenté a mi primera misión con una impaciencia mezclada con temor. Yo era, después de todo, la encarnación visible de la voluntad del mismísimo Emperador y apenas podía reprimir la pequeña voz que me preguntaba si, cuando me pusiera realmente a prueba, probaría ser digno de la confianza depositada en mí. Cuando la prueba llegó por fin, en la sangre y la gloria del campo de batalla, tuve mi respuesta. ¡Y mi vida cambió para siempre!"

‘*Sirviendo al Emperador: La vida de un comisario*’,
Chiapas Caín, 104.M42.



Si hay una sola pieza de la verdad entre todas las piadosas patrañas y exageradas hazañas que, en retrospectiva, pasa por mi autobiografía, son las últimas cuatro palabras de ese párrafo. Cuando miro hacia atrás en los últimos cien años de cobardía, de tener verdaderamente los intestinos aflojados por el terror y de autentica pura suerte que, de alguna manera, me impulsaron a las vertiginosas alturas de Héroe del Imperio, puedo sinceramente señalar esa pequeña y repugnante escaramuza, en un olvidado mundo minero, como el incidente que me hizo lo que soy.

Había sido un comisario de pleno derecho por casi ocho semanas cuando llegué a Desolatia IV, siete de ellas pasaron en tránsito por la disformidad, y si de algo me di cuenta de inmediato, era de que mi nueva unidad no estaba contenta de recibirme. Había un solo Salamander (vehículo explorador de techo descubierto, basado en el chasis del Chimera, sacrificando blindaje/peso por más velocidad, nt) esperando en el borde de la pista de aterrizaje cuando bajé del servicio de transporte, su camuflaje del desierto había sido abrasado por la arena dejándolo deslucido, pero aún se veían las marcas del 12º Regimiento de artillería de campaña de Valhalla. No había ni

rastro de los oficiales superiores que exigía el protocolo debían presentarse a la llegada de un nuevo comisario. Sólo vi un único soldado de aspecto aburrido, simplificando al mínimo lo que podría pasar por un uniforme, por lo poco que la visión a la sombra del estacionado vehículo me ofreció. Él levantó la vista de su pizarra de 'grabados artísticos' cuando me presenté, sin muchas ganas arrastró los pies en mi dirección, sus botas levantaron pequeñas nubes del abrasado polvo amarillo.

-**¿Quiere que lleve su bolsa, señor?**- ni siquiera intentó hacer un saludo.

-**Eso estaría bien**- le dije a toda prisa. -**No es pesada**- su olor corporal le precedió como una protectora burbuja de energía personal.

Mire la pizarra informativa, haciendo el gozoso descubrimiento de que la nave de transporte estaba llena de tripulantes aún bajo la cariñosa ilusión de que los juegos de azar tenían algo que ver con la suerte que les había tocado, ¿he mencionado que los Valhallanos eran originarios de un mundo helado? Por lo que no me sorprendió que el abrasador calor de Desolatia los hiciera sudar mucho, pero lo que no había esperado era ser recibido por un arma biológica andante.

Hice caso omiso del lógico reflejo nauseabundo y adopté una expresión de amable buen humor que me había sacado de innumerables apuros, muchas veces durante mis años en la Schola, así como respeto, tanto como pude conseguir.

-**Comisario Caín**- le dije. -**¿Y usted es...?**

-**Artillero Jurgen. El Coronel le envía sus disculpas, pero está ocupado.**

-**Sin duda**- le dije.

El personal de tierra comenzaba a descargar la carga, anónimas cajas y piezas de maquinaria para minería de la que se veía a lo lejos, pasar flotando, enormes paletas de elevación. Las minas eran la razón por la que estábamos aquí, para garantizar el suministro ininterrumpido, de una cosa u otra, a los mundos forja del Imperio a pesar de la presencia de un grupo de asalto orko, que había tenido la desagradable sorpresa de encontrarse con una nave de descenso de la Guardia Imperial en órbita, a la espera de que amainara una tormenta de la disformidad, cuando llegaron. Precisamente, lo que sea que estuviéramos defendiendo de nuestros enemigos, supuse, estaría en algún lugar de la pizarra informativa.

Los módulos habitacionales de los mineros se alzaban por encima de nosotros, aferrándose como líquenes a los lados de la montaña que sus habitantes casi habían vaciado. Para un niño de colmena como yo, parecía cómodamente nostálgico aunque un poco corto, tal vez, en cuanto a la población total de la colonia, que aquí, era sólo de unos cientos de miles, incluyendo ancianos y niños. Apenas un pueblo, en realidad, para los estándares imperiales.

Seguí a Jurgen de nuevo al Salamander, zigzagueando entre la algarabía de trabajadores, él se dirigió directamente hacia el vehículo sin obstáculos, las miasmas de sus sucios calcetines despejó un camino tan eficazmente como una espada- sierra. Cuando levanté mi petate, echándolo a bordo, me pregunté si venir aquí, después de todo, había sido un error.



El viaje transcurrió sin incidentes, nada tan firme como un hito interrumpía la monotonía de la carretera del desierto, una vez que las montañas hubieron disminuido detrás de nosotros a sólo una mancha baja en el horizonte. La única cosa que rompía la monotonía del paisaje era el ocasional casco reventado de un 'battlewagon' orko (carro de batalla orko, viene a ser como un camión muy blindado con varias torretas, nt).

-**Debía estar esperando con ansia el poder salir de allí**- le comenté, disfrutando de la sensación del viento en mi pelo y deleitándome con el hecho de posicionarme tras del escudo del artillero, que estaba misericordiosamente aislado del olor de Jurgen. Se encogió de hombros.

-**En la medida que lo quiera el Emperador**- dijo. Estaba empezando a darme cuenta de que en su intelecto, debería haber sido auto-implantado un cumplimiento literal a la doctrina imperial, que hubiera hecho que mis viejos profesores en la schola bailaran con alegría. Si es que alguna vez se hubieran dignado a hacer algo tan indigno, por supuesto.

Poco a poco, el contorno del parque de artillería comenzó a definirse a través de la neblina de calor. Había sido situado al abrigo de un acantilado bajo, lo que lo levantó de la abrasadora arena como una isla en un mar de arena, los Valhallanos habían adaptado, sin demasiada dificultad, su apreciación instintiva de las condiciones de las tormentas de nieve a las tormentas de arena que prevalecen aquí. Bermas hechas con excavadoras se extendían hacia fuera de la pared rocosa, ampliando el perímetro defensivo en un áspero semicírculo con ampollas, eran los emplazamientos de sacos de arena y terraplenes subsidiarios.

La primera cosa que vi con toda claridad eran los Earthshakers (artillería, son los cañones de los vehículos Basilisk en posiciones fijas, sin el vehículo, nt), incluso a esta distancia eran impresionantes, empequeñecían los domos habitacionales inflables que se agrupaban alrededor del complejo como hongos camuflados. A medida que nos acercábamos, también distinguí las baterías de Hydras (Cuádruples cañones automáticos que hacen la función de antiaéreos, nt), cuidadosamente colocadas a lo largo del perímetro para maximizar la cobertura contra los ataques aéreos.

A mí pesar, me impresionó favorablemente, obviamente, el Coronel Mostrue conocía bien su oficio, no dejando que la falta de un enemigo visible lo acomodara en una falsa sensación de seguridad. Empecé a esperar con ansia el conocerle.



-**¿Así que es usted, el nuevo comisario?**- levantó la vista de su escritorio, mirándome como algo que hubiera encontrado en la suela de su bota. Asentí con la cabeza, mostrando una expresión de educada neutralidad. Había conocido a los de su clase antes, y en mi opción, el usar mi encanto juvenil no iba a funcionar con él. Los comandantes de la Guardia Imperial tienden a desconfiar de los funcionarios políticos que se les asignan, a menudo por una buena razón. La mayor parte del tiempo, a lo que mejor podía aspirar era a desarrollar una relación de trabajo tolerable y tratar de no pisarnos los pies, el uno al otro, demasiado. Eso me iba de perlas, ya incluso en aquel entonces me di cuenta, los comisarios que lanzaban el peso de su autoridad a su alrededor tendían a terminar muriendo heroicamente por el Emperador, incluso si el enemigo estaba sospechosamente lejano en el tiempo.

-**Chiapas Caín**- me presenté, con un gesto formal de la cabeza, tratando de no temblar. El aire del domo habitacional estaba helado, a pesar del intenso calor del exterior, me encontré inesperadamente agradecido por el abrigo que iba con mi uniforme. Debería haber supuesto que los gustos Valhallanos regirían el termostato del aire acondicionado, lo que dejó visible mi aliento cuando hablaba. Mostrue todavía estaba en mangas de camisa, mientras que yo, estaba tratando de no temblar.

-**Ya sé quién es, comisario**- dijo con un tono seco. -**¿Lo que quiero saber es lo que está haciendo aquí?**

-**Voy a donde me envíen, coronel**- lo cual era bastante cierto, en la medida en que lo era. Lo que no mencioné, fue que yo había tenido considerables problemas para encontrar un funcionario del Administratum con una

debilidad por las cartas unida a la incapacidad de detectar como colocaba las cartas antes de repartir, casi equivalía a un regalo del mismísimo Emperador. Después de unas agradables noches con él, me había ganado una posición para poder unirme a, prácticamente, cualquier unidad de la Guardia.

-**Nunca hemos tenido asignado un comisario.**

Mostré una expresión de desconcertante perplejidad.

-**Probablemente porque no parecen necesitar uno. Sus registros de la unidad son ejemplares. Sólo puedo suponer...**- dudé, sólo el tiempo suficiente para despertar su interés.

-**¿Suponer qué?**

Fingí vergüenza mal disimulada.

-**¿Coronel, puedo ser franco por un momento?**- él asintió con la cabeza. -**Era apenas el estudiante más diligente en la Schola. Demasiado tiempo en el terreno de juego 'scrum-ball' (deporte de contacto, jugado por dos equipo, nt) y no el suficiente en la biblioteca, para ser honesto**- él asintió con la cabeza de nuevo. Pensé que era mejor no hablar de las otras actividades que habían consumido la mayor parte del tiempo que debería haber pasado estudiando. -**Mi evaluación final fue marginal. Sospecho que esta tarea pretende... creo que… facilitarme el servicio sin demasiados desafíos.**

Por supuesto, funcionó como un encantamiento. Mostrue se sintió halagado por la implicación de que su unidad estaba lo suficientemente bien dirigida como para haber atraído la atención favorable del Comisariado, y, aunque no estaba exactamente contento de tenerme a bordo, por lo menos ya

no irradiaría sospechas mal disimuladas y resentimiento. También era, casi cierto; una de las razones que había sellado mi destino en el ‘12º de artillería de campaña’, era que no parecía que hubiera mucho que hacer allí. La principal, sin embargo, fue que las unidades de artillería luchaban desde detrás de las líneas. Un largo camino atrás. No merodeando a través de selvas o bloques de ciudad en espera de un rayo láser por la espalda, ni de pie en las barricadas, frente a frente, con una horda de orkos gritando; sólo la satisfacción de pulverizar al enemigo a una distancia segura y el placer de una taza de recafeína antes de hacerlo todo de nuevo. Justo, lo adecuado para mí.

-**Bueno, siendo así, vamos a hacer nuestro mejor esfuerzo para no mantenerlo demasiado ocupado**- Mostrue sonrió levemente, un ligero aire de presunción tolerable acompañó los rasgos de su rostro. Sonreí también. La verdad, si dejas que la gente se sienta superior a ti, son puerilmente fáciles de manipular.



-**Gunner Erhlsen. Sin llevar el uniforme al hacer la guardia**- Toren Divas, subalterno de Mostrue, miró al último malandrín, quien tuvo la decencia de sonrojarse y mirarme con nerviosismo. Divas fue lo más parecido a un amigo que había hecho desde que llegué, un hombre amable, que había estado más que dispuestos a entregar la tarea de mantener la disciplina entre las tropas a un, más adecuado, comisario, ahora que había uno disponible.

-**¿Y quién no, con este calor?**- hice el show (numerito, nt) de leer el informe oficial y miré hacia arriba. -**Sin embargo, a pesar de las circunstancias atenuantes obvias, tenemos que mantener algunas normas. Deber de cocina por cinco días. Y por el amor al Emperador, póngase un pantalón.**

Erhlsen saludó, visiblemente aliviado de haber escapado de la flagelación, normalmente prescrita para tal infracción, salió entre sus escoltas, mostrando demasiado sus calzoncillos adecuadamente parcheados.

-**Debo decir, Cai, que no es exactamente lo que yo me esperaba**- Erhlsen había sido el último infractor del día y Divas comenzó a recoger la documentación. -**Cuando nos dijeron que nos iban a dar un comisario...**

-**Todo el mundo entró en pánico. Los juegos de cartas se pararon, los alambiques de alcohol ilegal fueron desmantelados y los almacenes han contado con un inventario, por primera vez, desde que el regimiento tiene memoria**- me reí, deslizándome fácilmente en la personalidad afable que utilizo para poner a la gente a sus anchas. -**No todos somos el aguafiestas-incordiador del Emperador, ya sabes.**

El domo habitacional se sacudió cuando los Earthshakers hicieron honor a su nombre. Después de un mes aquí, apenas me di cuenta. (Earthshakers, sacudidor/agitador del suelo/la tierra, nt)

-**Usted sabrá de su trabajo más que yo, por supuesto**- Divas vaciló. -**¿Pero no cree que puede haber sido un poco... bueno...?**

-**¿Demasiado indulgente?**- me encogí de hombros. -**Posiblemente. Pero todo el mundo debe encontrar el calor difícil de sobrellevar. Se merecen un poco de holgura. Es bueno para la moral.**

La verdad era, por supuesto, que a pesar de lo que hayáis visto en los hololítos, los comisarios carismáticos, amados y respetados por los hombres a los que conducen a la batalla, son casi tan comunes como las bailarinas orkas; y estar considerado como un comisario con un toque suave, sería para ellos infinitamente preferible a cualquier posible reemplazo, eso era especialmente bueno cuando alguien está cubriendo tu espalda en un tiroteo.

Salimos fuera, el calor me dio una bofetada en la cara y un puñetazo al entrar el aire en mis pulmones, como de costumbre. Estábamos a medio camino del comedor de oficiales cuando una persistente sensación de inquietud en el fondo de mi mente se resolvió en una súbita comprensión, las armas habían dejado de disparar.

-**¿Pensé que íbamos a establecer una barrera de fuego durante el resto del día?**- dije.

-**Era lo previsto**- Divas se volvió, mirando los Earthshakers. Artilleros con el cuerpo rayado por el sudor, desnudos hasta la cintura, estaban asegurando el equipo, evidentemente, más que felices de cesar el fuego. -**Algo ha debido…**

-**¡Señor! ¡Comisario!**- no había necesidad de mirar para identificar al mensajero. El específico olor del cuerpo de Jurgen anunció su llegada, con tanta seguridad, como el aullido de un proyectil presagiaba una explosión. Estaba corriendo hacia nosotros desde las oficinas de la batería. -**¡El coronel quiere verte inmediatamente!**

-**¿Que va mal?**- pregunté.

-**Nada señor**- esbozó un saludo superficial, más para beneficio de Divas que para mí, una enorme sonrisa casi disecciona su rostro. -**¡Nos están sacando del planeta!**



-**Sí, es verdad**- Mostrue parecía tan contento con la noticia como todos los demás. Señaló la pantalla hololítica. -**La ‘6ª blindada’ invadió el último foco de resistencia esta mañana. Con él completarán la labor de limpieza de todo este mundo al caer la noche.**

Lo estudié con interés, viendo la completa disposición de nuestras unidades por primera vez. El grueso de nuestras fuerzas en este hemisferio estaba convenientemente lejos, hacia el este, dejando una pequeña y aislada señal luminosa, entre ellos y las minas. Nosotros. Los orcos, de hecho, se habían replegado más lejos y rápido de lo que se esperaba, empecé a darme cuenta de lo bien merecida que era la reputación de los Valhallanos como tropas de choque de élite. Incluso luchando en condiciones hostiles para ellos, como quizá no volverían a encontrar, habían molido a un enemigo terco y cruel hasta reducirlo en cuestión de semanas.

-**Entonces, ¿dónde vamos ahora?**- pregunté, lamentándolo al instante. Mostrue volvió sus claros ojos hacia mí, de la misma forma que mi viejo ‘domus tutor’ (profesor, nt) solía hacer en la schola, cuando estaba seguro de que era culpable de algo, pero, no podía demostrarlo. Lo cuál fue la mayor parte del tiempo, por cierto, pero estoy divagando.

-**En un principio, al campo de aterrizaje**- se volvió hacia Divas. -**Vamos a tener que preparar los Earthshakers para su transporte.**

-**Voy a ver**- Divas se apresuro a llevar la orden a cabo.

-**Después de eso**- el coronel continuó, cambiando la pantalla -**nos uniremos a la ‘Fuerza de ataque’ Keffia** **(Task Force del original, es una fuerza de combate reunida para una tarea específica, nt)**- una gran flota de naves espaciales, más de un millar de naves se desviaban hacia el sistema Desolatia. Estaba impresionado. Noticias de la sublevación en un remoto mundo agrícola se habían empezando a filtrar hasta el Comisariado, justo cuando fui enviado aquí; la Armada, evidentemente, había estado ocupada en los últimos tres meses.

-**Parece un poco excesivo para un puñado de rebeldes**- comentó uno de los oficiales.

-**Esperemos que así sea**- le dije, viendo la oportunidad de recuperar la iniciativa. Mostrue me miró de nuevo, con evidente sorpresa, obviamente había pensado que me había puesto en mi lugar la primera vez que había tenido la osadía de interrumpir.

-**¿Sabe algo que desconocemos, comisario?**- todavía pronunció mi título como si fuera una especie de hongo, pero al menos fingía reconocerlo. Era un comienzo.

-**Nada en concreto**- le dije. -**Pero he visto indicios de...**

-**¿El gran tamaño de la flota?**- el sarcasmo de Mostrue consiguió una risa aduladora de algunos de los oficiales mientras se alejaba, convencido de que había descubierto mi farol.

-**Bueno, realmente, sólo eran rumores**- comencé, dejándole saborear su triunfo fantasma un momento más -**pero de acuerdo con un amigo en el personal del Señor de la Guerra...**

El repentino silencio fue realmente satisfactorio. Que el ''amigo'' fuera una funcionaria administrativa menor, con

una debilidad por los hombres jóvenes guapos de uniforme, cuando ella no estaba clasificando archivos y haciendo recafeína, era un detalle que decidí guardarme para mí mismo. Seguí como si yo no hubiera notado la colectiva y repentina contención de aliento. -**Keffia podría haber sido infestada por Genestealers**- terminé. El silencio se prolongó mientras digerían las implicaciones. Todo el mundo sabía lo que eso significaba. Una campaña larga y sangrienta, limpiando ese mundo metro a metro. El bombardeo vírico desde la órbita era una opción de último recurso en un mundo agrícola, ya que dejaría de tener cualquier valor para el Imperio si se destruía su ecosistema.

En otras palabras, años de campaña en retaguardia bajo un clima templado, de mandar explosivos rompedores a larga distancia a un enemigo que no tenía ningún medio de tomar represalias. Apenas podía esperar.

-**Si este es el momento…**- dijo Mostrue, mirándome más agitado de lo que lo había visto nunca -**no tenemos tiempo que perder**- empezó a dar órdenes a sus subordinados.

-**Estoy de acuerdo**- le dije. -**¿Cómo de cerca está la flota?**

-**Un día, tal vez dos**- el coronel se encogió de hombros. -**Los astrópatas en la sede del regimiento perdieron contacto con ellos anoche.**

-**¿Con toda la flota?**- estaba teniendo esa sensación de hormigueo incómodo en las palmas de mis manos. La he sentido un gran número de veces a lo largo de los años desde entonces, y nunca, quiso decir nada bueno. Por supuesto, no era una razón ominosa el qué un oficial de la Guardia Imperial se encontrara sin contacto con la flota. Para ellos la disformidad y todo lo que tiene que ver con

ella, es simplemente algo que es mejor no pensarlo, pero los comisarios se supone que deben saber mucho más de lo que quisiéramos sobre la materia primordial del Caos. Hay muy pocas cosas que puedan proyectar una sombra en la disformidad, tan poderosa, que puede cortar la comunicación con toda una flota de batalla y no quisiera estar a menos de una docena de subsectores de distancia de ninguna de ellas. -**Coronel, Recomiendo muy encarecidamente que rescinda las órdenes que acaba de dar**- me miró como si me hubiera vuelto loco. -**No es momento para el humor, comisario.**

-**Ojalá que estuviera bromeando**- le dije. Algo de mi malestar debió habérseme contagiado en mi cara, porque en realidad comenzó a escucharme. -**Ponga a toda la batería en alerta máxima. Especialmente a los Hydras. Llame a la sede del regimiento y dígales que hagan lo mismo. No acepte un no por respuesta. Y consiga que cada auspex de defensa aérea sea puesto en línea.**

-**¿Algo más?**- preguntó, todavía visiblemente inseguro de si me tomaba en serio o no.

-**Sí**- les dije -**orad al Emperador para que esté equivocado.**



Por desgracia, no lo estaba. Estaba en el puesto de mando, hablando con el capitán de una barcaza de mineral que había estado en órbita esa misma mañana, cuando se confirmaron mis peores temores. Era un hombre rubicundo, ligeramente entrado en carnes y visiblemente incómodo por tener que comunicarse con un funcionario imperial, incluso uno tan insignificante como yo.

-**Éramos la única cosa en órbita, comisario**- dijo él, claramente inseguro de por qué lo había preguntado. Eché un vistazo a los horarios de los envíos que había requisado de un gerente de mina, igualmente desconcertado.

-**Usted tenía previsto trabajar por una semana más**- dije.

El capitán se encogió de hombros. -**Tuvimos suerte. Las corrientes de la disformidad son más suaves de lo habitual.**

-**O algo muy grande las está perturbando**- sugerí, entonces me maldije por decirlo. El capitán no era estúpido.

-**¿Comisario?**- preguntó, teniendo en cuenta claramente la mayor parte de las posibilidades que ya veía, en resumen, preguntando si tenía tiempo para salir corriendo con su nave.

-**Hay una gran Armada, una Fuerza de ataque a punto de entrar en el sistema para recogernos**- le aseguré, diciéndole una verdad a medias.

-**Ya veo**- obviamente no se fiaba más de mí, que de un servidor que asegurara que pudiera construir, por sí sólo,

toda una astronave; era un hombre sensato. Estaba a punto de decir algo más, cuando su navegador le interrumpió.

-**Estamos detectando portales a la disformidad. ¡Decenas de ellos!**

-**¿La flota?**- preguntó esperanzado Divas desde mi codo. Mostrue sacudió la cabeza dubitativamente.

-**Las firmas Auspex están todas mal. No parecen naves en absoluto...**

-**Bionaves**- dije. -**Ningún metal en sus cascos.**

-**¿Tiránidos?**- el rostro de Mostrue estaba ceniciento. El mío también, probablemente, aunque hubiera tenido más tiempo para acostumbrarse a la idea. Como he dicho, no había muchas cosas que pudieran echar una sombra en la disformidad, esta era una de las grandes y con los genestealer aumentando sin parar a un par de sistemas de distancia, no necesitaba a mi lado al Inquisidor Kryptmann para unir los puntos. Volví mi atención de nuevo al capitán del carguero antes de que pudiera cortar el vínculo.

-**Capitán**- dije apresuradamente -**su nave queda desde ahora requisada por el Comisariado. Volverá a su nave y no romperá la órbita sin instrucciones mías explícitas. ¿Lo ha entendido?**

Asintió con la cabeza, con expresión sombría y se volvió para gritar órdenes a su tripulación.

-**¿Para qué quiere una chalana de mineral?**- Mostrue me miró fugazmente. -**¿Está planificando dejarnos, comisario?**- eso era precisamente lo que tenía en mente, por supuesto, pero le sonreí levemente, pretendiendo tomar su observación como humor negro.

-**No crea que no estoy tentado**- le dije. -**Pero me temo que estamos atrapados aquí**- señalé la pantalla táctica. En el exterior, los toques de tambor del staccato de los Hydras abrieron fuego, en busca de las primeras esporas micéticas que atravesaban la atmósfera. Los puntos rojos comenzaron a florecer en el hololíto, marcando las primeras cabezas de playa. Para mi alivio y como esperaba, los 'idos ('nids del original, en referencia a los tyranids, un mote para Tiránidos, nt) se dirigían hacían la mayor concentración de biomasa visible, la fuerza principal del regimiento. Eso me compraría un poco de tiempo.

-**¿De dónde vienen?**- pregunto Divas, con un resquicio de pánico entrando en su voz. Me encontré a mí mismo cayendo en mi papel, la autoridad que mantenía la calma. Todo mi entrenamiento estaba empezando a dar sus frutos.

-**Una de las flotas escindidas de Macragge**- el segmentum estaba llena de ellas, como consecuencia de la victoriosa y heroica victoria de los Ultramarines sobre la Flota Enjambre Behemoth, casi una década antes. Restos dispersos, una pequeña fracción de la amenaza que una vez habían representado, pero aún lo suficiente grande como para abrumar a una ligera fuerza defendiendo un mundo. Justo como la nuestra. -**Es pequeña. Débil. Son una presa fácil**- le di una palmadita alentadora en la espalda, irradiando una confianza que no sentía, señalé los datos que provenían del auspex de navegación de la barcaza de mineral. -**Menos de un centenar de naves**- cada una de las cuales, probablemente, portaba más que suficientes bio-organismos como para devorar todo el planeta, pero no podía permitirme el lujo de pensar en eso ahora. Mostrue estudiaba la pantalla, asintiendo con la cabeza, pensativo. -**Es por eso que quería la barcaza. Para ver lo que está pasando allá arriba**- la mayor parte de la red de sensores

del regimiento había sido dirigida hacia abajo, hacia la superficie del planeta. -**Bien pensado.**

-**Parcialmente**- le dije. Indiqué las lecturas superficiales. Nuestros activos de defensa aérea estaban haciendo un excelente trabajo, pero el gran número de esporas era imparable. Iconos rojos de contacto en la superficie estaba empezando a hacer que el hemisferio padeciera un caso de viruela de Uhlren. -**Pero vamos a preparar lo necesario para una evacuación también.**

-**¿Evacuar a quién?**- la mirada de sospecha estaba de vuelta, de nuevo, en la cara de Mostrue. Señalé la colonia minera.

-**Estoy seguro de que no ha olvidado que tenemos un cuarto de millón de civiles en el limo, justo al lado de la pista de aterrizaje**- señalé ligeramente. -**Sin embargo, los 'idos aún no los han detectado, gracias al Emperador por las zonas habitacionales subterráneas**- Divas sumergió la cabeza ante la mención del Santo Nombre, tirando de sí mismo con un esfuerzo visible. -**Pero cuando lo hagan, van a pensar que se ha abierto el buffet libre.**

-**¿Una sola barcaza será suficiente?**- pidió Divas.

-**Tendrá que serlo**- le dije. -**Con Seguridad, va a ser agobiante e incómodo, pero es mejor que terminar como tentempiés de los Hormagantes (tropas de línea de los Tiránidos, nt). ¿Puede conseguir que las cosas se pongan en marcha?**

-**Inmediatamente**- ahora que tenía algo que hacer, la confianza de Divas regresaba. Le di una palmadita en la espalda, una vez más, cuando se volvió para irse.

-**Gracias, Toren. Sé que puedo confiar en ti**- eso debería bastar. El pobre infeliz, ahora, esgrimiría una pata de silla rota ante un Cárnifex con tal de no sentir que me había defraudado. Eso me dejaba a solas con Mostrue.

-**Vamos a tener que ganar tiempo**- le dije, una vez que el joven subalterno estuvo fuera de la vista. El coronel me miró, sorprendido por el cambio en mi actitud. Pero yo sabía que con él, hablar claro funcionaría mejor.

-**La situación es peor de lo que ha estado dejando ver, ¿no?**- preguntó. Asentí.

-**No quería hablar de ello delante de Divas. Él tiene suficiente a lo que hacer frente en este momento. Pero sí**- me volví a la pantalla táctica de nuevo. -**Incluso con todos los servicios de transporte a los que podamos echar mano, nos va a tomar por lo menos un día para que suban todos a bordo**- indiqué el principal avance Tiránidos. -**En este momento los 'idos están aquí, atraídos por nuestra fuerza principal. Cuando se den cuenta de la existencia de la colonia...**

-**O invadan y arrasen el regimiento**- Mostrue podría leer un hololíto tan bien como yo. Asentí.

-**Se dirigirán al oeste. Y cuando lo hagan, tendremos que mantenerlos durante tanto tiempo como podamos**- o en otras palabras, hasta que estuviéramos todos muertos. No necesitaba explicárselo. Mostrue asintió con gravedad. Pequeños cristales de hielo flotaban hacia abajo desde el techo cuando los Earthshakers regresaron al trabajo, intentando disminuir las probabilidades en contra de nosotros por la más minúscula de las fracciones. Para mi sorpresa, me tendió la mano, agarrando la mía y sacudiéndola con firmeza.

-**Es un buen hombre, comisario**- dijo. Lo que sólo sirvió para demostrar, el terrible juez de carácter que era.



Ahora, que había puesto todo en movimiento no había nada que pudiera hacer, sino esperar. Me demoré alrededor del puesto de mando por un tiempo más, viendo los puntos rojos florecer en el desierto al este de nosotros, me maravillé ante la tenacidad de nuestra fuerza principal. Esperaba que fueran aniquilados en cuestión de horas, pero sostuvieron sus posiciones tenazmente, incluso ganando terreno en algunos lugares. Aún así, con la constante lluvia de esporas micéticas entregando una marea interminable de refuerzos, solamente estaban retrasando lo inevitable. Mostrue observaba tenso, haciéndose a un lado para darme una mejor vista al notar mi presencia. En otras circunstancias me hubiera regodeado en silencio sobre mi repentina popularidad, pero estaba demasiado ocupado tratando de reprimir las ganas de correr a las letrinas.

-**Tenemos que darle las gracias por esto**- dijo. -**Sin su advertencia, habrían caído por sorpresa sobre nosotros.**

-**Estoy seguro de que les habría hecho frente**- le dije y me volví hacía Divas. -**¿Cómo va la evacuación?**

-**Poco a poco**- admitió. Hice otra pantomima de estudiar los datos y sonreí alentador.

-**Más rápido de lo que me esperaba**- mentí. Pero lo suficientemente rápido. Si iba a unirme a ellos, no podía esperar mucho tiempo más. Divas parecía contento.

-**No hay nada más que pueda hacer aquí**- les dije, volviéndome hacia Mostrue. -**Este es un trabajo para un soldado de verdad**- le di un momento para saborear el

cumplido. -**Voy a ir a pasar algún tiempo con los hombres. Trataré de levantar la moral.**

-**Es para lo que usted está aquí-** dijo, lo que seguramente quiso decir sería algo así como: “Entonces, vaya a echar sus mierdas a otro sitio y déjeme seguir adelante con mi trabajo”. Así que lo hice.

La noche había caído unas horas antes, la caída de temperatura a los niveles de los Valhallanos era casi cómoda, los guardias parecían más felices, a pesar de la perspectiva del inminente combate. Caminé de grupo en grupo, contando algunas bromas, aliviando la tensión, inculcando una confianza que estaba lejos de sentir yo mismo. A pesar de mis defectos personales, y soy el primero en admitir que son muchos, soy muy bueno haciendo esas cosas. Es por eso que fui seleccionado para el Comisariado en primer lugar.

Poco a poco, sin que pareciera tener ningún destino específico en mente, me dirigí hacía el parque de vehículos. Ya casi había llegado cuando se me acabó el tiempo.

-**¡Están aquí!**- gritó alguien, abriendo fuego con una pistola láser. Me volví al sentir el distintivo aire ionizado, a tiempo para ver como un soldado, que no reconocí, disparaba por debajo de una forma oscura de pesadilla que cayó del cielo como un ave de presa. Y no lo reconocí porque su rostro se había ido, digerido por los ‘gusanos devoradores de carne’. (Uno de los bioproyectiles de los Tiránidos, nt)

-**¡Gárgolas!**- grité, aunque la advertencia apenas se oía por encima del grito sobrenatural que presagiaba un ataque de bioplasma. Salté a un lado, con la suficiente rapidez para evitar un rayo en plena ebullición de materia primigenia vomitada por un horror alado que picada en mi dirección. Sentí el calor en la cara, al pasar, detonando a unos metros

de distancia y prendiendo fuego a una tienda de campaña. Sin pensarlo saqué mi espada sierra, manoseando el selector a toda velocidad, y poniendo la mano por encima de mi cabeza mientras me agaché. La suerte estaba conmigo, porque fui recompensado por un torrente de apestosa materia que se vertía hacia abajo por el cuello de mi camisa. -**¡Cuidado, comisario!**

Me volví, viéndola precipitarse hacia mí a la luz del fuego, gritando de rabia, irregulares trozos de sus entrañas ondeaban tras ella como una bandera. Erhlsen estaba arrodillado siguiéndola con el cañón de su rifle láser, sin prisa, como si fuera a disparar al blanco de un juego recreativo. Me tiré de plano al suelo, tal como él apretó el gatillo y la cabeza de la cosa explotó.

-**¡Gracias, Erhlsen!**- le saludé, rodando me puse en pie y saqué mi pistola láser con la zurda. Él sonrió y se volvió, realizando el seguimiento de otro objetivo.

Hora de estar en otro lugar, pensé, y corrí tan fuerte como pude hacia el parque de vehículos. En el camino me dispararon con frecuencia, giré mi zumbante espada-sierra en cada patrón defensivo que podía recordar, pero si golpeé algo, sólo el Emperador lo sabe. Al parecer llamé la atención como una figura heroica, viendo los soldados a un comisario atacando por el patio a los alienígenas gritando lo que entendieron como un grito de batalla, comprensible en plena agitación tal confusión, en lugar de un aullido incoherente de terror, lo que animó a los hombres a redoblar sus esfuerzos.

Los Hydras disparaban ahora continuamente, cosiendo el aire con una cortina de fuego compuesto trazador, parecía lo suficientemente densa como para caminar sobre ella, pero las gárgolas eran pequeñas y rápidas, evadiendo la mayor parte de ella con facilidad. Estiré el cuello alrededor

en busca de potenciales amenazas, vi la mayor parte de los guardias tomar cualquier cobertura que pudieron encontrar; alguien dejado a la intemperie no estaba en condiciones de moverse ante la incesante lluvia de los gusanos devoradores y bioplasma que caía con furia. Por lo tanto, con mi atención desviada, tropecé con algo duro que me insultó y trató de abrirme el cráneo con la culata de un rifle láser.

-**¡Jurgen! ¡Soy yo!**- dije, bloqueando frenéticamente con mi antebrazo antes de que pudiera golpearme el cráneo. Incluso saturado por el olor de las apestosas gárgolas me di cuenta de quién era sin mirarlo. Él se había metido en el hueco entre las cadenas del Salamander, protegiéndose de la mortal tormenta parcialmente debajo del blindaje del morro.

-**Comisario**- pareció aliviado. -**¿Que debemos hacer?**

-**Consiga que esta cosa se ponga en marcha**- le dije. Cualquier otro podría haber argumentado alguna cosa, pero la tenaz deferencia de Jurgen a la autoridad le envió a salir de su protección sin dudarlo. Yo casi esperaba oír un grito y la bofetada húmeda de un impacto de carne barrenada, pero después de un momento, el motor rugió a la vida. Tomé una respiración profunda y luego otra. Renunciar a la seguridad que me ofrecía ahora mi posición, para subir a la expuesta cubierta del vehículo de reconocimiento descapotable parecía casi suicida, pero estar aquí cuando llegara el asalto principal sería peor.

Con más fuerza de voluntad de la que creía que poseía, enfundé la pistola, apagué la espada-sierra y salí a descubierto.

-**Aquí, señor**- Jurgen se dobló por encima de la cubierta extendiendo una mugrienta mano, que cogí con gratitud.

Una vez a bordo, me situé rápidamente tras el cañón automático. Algo crujía bajo la suela de mis botas, pequeñas cosas, miles de ellas, descargadas por los devoradores de las gárgolas. Me estremecí por reflejo, pero estaban muertos al no haber encontrado carne viva que consumir en su breve espasmo de existencia.

-**¡Conduce!**- le grité, casi caí cuando Jurgen aceleró. Me metí bajo el escudo del artillero, apunté el arma al tumulto y abrí fuego. Tendría poco efecto, por supuesto, pero se vería bien y cualquiera que nos viera asumiría que la potencia de fuego extra era la razón por la que había requisado el vehículo. En unos momentos estábamos más allá del perímetro del campamento y Jurgen comenzó a desacelerar.

-**¡Continua!**- dije.

Él se quedó perplejo, pero pisó a fondo el acelerador de nuevo. -**¿A dónde, señor?**

-**Al oeste. A las minas. Tan rápido como puedas**- una vez más, me esperaba preguntas, dudas, y de cualquier otro soldado podría haberlas tenido. Pero Jurgen, el Emperador bendiga su memoria, simplemente las cumplió sin reparos. Por otra parte, en su lugar yo habría hecho lo mismo, aliviado al recibir la orden de distanciarme de la batalla. Poco a poco, el ruido y los disparos comenzaron a desaparecer detrás de nosotros en la noche. Estaba empezando a relajarme, estimando el tiempo que quedada hasta que llegásemos a la seguridad, cuando el Salamander se sacudió violentamente.

-**¡Jurgen!**- grité. -**¿Que está pasando?**

-**Están disparando contra nosotros, señor**- no parecía más preocupado que si le hubiera mandado hacer un informe del estado de las letrinas. Me miró un momento, me

di cuenta de que él confiaba en mí para hacer frente a lo que nos enfrentábamos. Saqué valor de mi mismo para mirar por encima el escudo del artillero y mis entrañas se contrajeron.

-**¡Gire!**- grité, mientras un segundo cañonazo venenoso pasaba al lado del escudo del cañón, a escasos centímetros de mi cara. -**¡Volvamos al campamento!**

Incluso ahora, después de más de un siglo, todavía me despierto sudando en mitad de la noche al soñar en ese momento. En los momentos anteriores al amanecer la llanura brillaba ante nosotros, parecía moverse como un vasto océano gris, ondulando suavemente; pero en vez de agua era un mar de quitina, salpicada de garras y colmillos en lugar de espuma, rodando inexorablemente en dirección a la frágil isla de defensa del parque de artillería. Hubiera llorado de decepción si no estuviera ya demasiado aterrorizado para cualquier otra emoción. Los ‘idos me habían burlado, desviándose por ambos flancos, en un claro intento de cortar y bloquear nuestro escape.

Reboté contra el escudo del cañón, golpeándome y cayendo pesadamente de nuevo en el compartimento de la tripulación, cuando Jurgen puso la reversa, dio la vuelta y nos lanzó de nuevo a la pista, prácticamente en el canto de una moneda. Mi cabeza golpeó dolorosamente contra algo duro y con relieves. Parpadeé intentando aclarar mi visión y reconocí la emisora del vox. Algo así como la esperanza se encendió de nuevo en mi interior y agarré el micrófono. -**¡Caín al centro de mando! ¡Adelante!**- grité con la voz ronca por el pánico. Interferencias y estática sisearon por un momento.

-**¿Comisario? ¿Dónde está?**- la voz de Mostrue, sonaba tranquila y confiada. -**Hemos estado buscándolo, ya ha pasado el ataque...**

-**¡Fue un ataque de diversión!**- grité. -**¡La fuerza principal está llegando desde el oeste! ¡Si no vuelve a implementar las armas estamos todos muertos!**

-¿Esta seguro?- la voz del coronel sonaba dudosa.

-**¡Ahora mismo estoy ahí! ¡Tengo la mitad de la flota enjambre en mis talones! ¿Cómo de seguro quiere que este?**- nunca lo supe, la antena se derritió bajo el impacto de una explosión de bioplasma. El Salamander se sacudió de nuevo y el motor aulló cuando Jurgen lo forzó aún más, intentando alcanzar velocidades para las que nunca había sido diseñado. A pesar de mi temor, no me pude resistir a mirar con cautela por encima del borde del escudo.

Misericordioso Emperador, ¡estábamos ganando distancia! El fuego enemigo se estaba volviendo menos preciso y el enjambre se escabulló, retrocediendo lentamente desde los flancos y situándose directamente tras nosotros. Envalentonado, levanté el bólter montado y disparé sobre la masa densamente poblada de hirviente obscenidad, no había necesidad de apuntar, no podía fallar, pero apunté en dirección a la criatura más grande que vi. Como regla general, cuanto mayor es la criatura más alta está en la jerarquía de la colmena y más vital era para coordinar el enjambre. Estructura de los enjambres, lo recordaba vagamente de alguna conferencia sobre xenobiología a la que hacía mucho debí asistir. Fallé los disparos contra el Tirano (Tirano de Enjambre, es una gigantesca y poderosa criatura tiránida que podría considerarse el general de ejército, nt) que había visto pero uno de sus guardias cayó, quedando hecho puré casi instantáneamente por el peso del enjambre que pasó sobre él.

El campamento estaba ahora a la vista, tropas de hormigas revestían las fortificaciones, elogié al Emperador cuando los Hydras retumbaron en sus posiciones defensivas, su torreta con sus cuádruples cañones automáticos llevaba la muerte allí donde sus disparos tocaban la ola que se aproximaba. Estaba empezando a pensar que podríamos conseguirlo.

Súbitamente, con un fuerte crujido y un grito de metales torturado, nuestro motor dio un aullido y se quedó en silencio, Jurgen lo había forzado demasiado y estábamos a punto de pagarlo con nuestras vidas. El Salamander se tambaleó, resbalando de lado, viró, dando el alto con un chorro de arena.

-**¿Qué hacemos ahora, señor?**- preguntó Jurgen, arrastrándose a sí mismo fuera de la cabina del conductor. Agarré mi espada sierra, reprimiendo las ganas de usarla en él, aún podía ser útil.

-**¡Corre como el diablo!**- le dije, lo que demostraba mi idea. Yo no tenía que ser más rápido que los ‘idos, simplemente más rápido que Jurgen. Podía oír sus botas raspando la arena tras de mí, pero no me volví, me habría desacelerado momentáneamente y realmente no quería ver lo cerca que teníamos al enjambre.

Un Hydra abrió fuego, justo más allá de nosotros, abriendo agujeros en la mortal y chillona pared que nos embestía, pero apenas frenándola. Disparos de rifle láser comenzaron a seguir su ejemplo, aunque el fuego de armas pequeñas sólo sería marginalmente eficaz a ese rango, cada pequeño disparo ayudó. El fuego devuelto por los guerreros ‘idos era esporádico y dirigido a los defensores tras las barricadas en lugar de a nosotros, la mente colmena, aparentemente, decidió que no valíamos la pena como para señalarnos como un objetivo. A mí me pareció estupendo.

Yo estaba casi en las bermas, animado por los gritos de los hombres de los emplazamientos, resonando en mis oídos cuando oí un grito detrás de mí. Jurgen se había caído.

-**¡Comisario! ¡Ayuda!**

No tengo opción, pensé, *si vuelvo a por él moriré*. Con la firme intención de llegar a la seguridad de las barricadas mi corazón se congeló. Delante de mí, decidido a cortarnos el paso, estaba la enorme e inconfundible masa del Tirano de enjambre, acompañado de sus blindados guardaespaldas. Silbó abriendo sus fauces, me lancé a un lado esperando la familiar explosión de bioplasma, pero en su lugar, una explosión de voraz energía pura detonó donde estaba segundos antes de tirarme al suelo. Rodé y me puse en pie, moviéndome tan lejos de él como pude y me encontré corriendo hacia Jurgen. Estaba en el suelo, un Hormagante a punto de destriparlo con sus garras guadaña y sus compañeros de cría detrás para picar lo que quedara. Atrapado entre los Gantes y el Tirano de enjambre mi elección estaba clara, tenía una remota posibilidad de luchar a mi manera a través del enjambre de criaturas más pequeñas, pero significaría una muerte segura contra el Tirano.

-**¡Apártate!**- grité y giré mi espada sierra hacia el Gante que atacaba a Jurgen. Apenas tuve tiempo de mirar hacia arriba sorprendido, antes de que su cabeza se desprendiera, pulverizándome con un icor que olía tan mal como Jurgen. Este se puso en pie, disparando un tiro con su pistola láser que explotó en el tórax de otro del que apenas tuve tiempo de ver y que estuvo a punto de destriparme. Parecía que estábamos a la par. Miré a mí alrededor. El resto de la prole nos estaba rodeando y el Tirano se acercaba, se le veía enorme contra un cielo enrojecido por el sol naciente.

Repentinamente, el Tirano ya no estaba allí, sustituido por jirones de humeante carne que caía tranquilamente a la arena, sus guerreros y guardaespaldas también estallaron a su alrededor. Uno de los Hydras había sido desplazado hasta el borde de su emplazamiento para conseguir un tiro claro, la lluvia de proyectiles de los cañones cuádruples automáticos estaban rociando a todo el grupo, casi a quemarropa.

Levanté la espada sierra para bloquear un barrido de una garra guadaña del más cercano y fallé, ya que de repente se apartó. Todo el enjambre estaba dudando, apiñándose con incertidumbre, al quedar privados del enlace con la inteligencia de la colmena.

-**¡Fuego! ¡Sigan disparando!**- la voz de Mostrue resonó, clara y segura, desde las barricadas. Los artilleros la cumplieron con entusiasmo. Levanté la espada sierra de nuevo, el miedo y la desesperación me prestaron una fuerza sobrehumana, talando mi camino a través de los Gantes como si estuviera fileteando un Grox (herbívoro de carne muy apreciada, nt).

Abruptamente, la cohesión de enjambre se rompió, dispersándose, escabulléndose en la distancia como roedores asustados. Dejé caer la espada sierra, temblando por la reacción y sentí que mis rodillas cedían.

-**¡Lo hicimos! ¡Lo hicimos!**- Jurgen bajó su rifle láser con la voz teñida por el asombro. -**Alabado sea el Emperador**- sentí un brazo, que me sujetó, alrededor de mis hombros.

-**Bien hecho, Caí. Es lo más valiente que he visto nunca**- Divas me sostenía, su rostro iluminado con algo parecido a la idolatría. -**Cuando volvió a por Jurgen, todos pensamos que moriría con toda seguridad.**

-**Tú habrías hecho lo mismo**- le dije, consciente de jugar de una manera inteligente mi carta de la modestia y sin mayores pretensiones. -**¿Esta…?**

-**Está bien**- el coronel Mostrue se unió a nosotros y me miró con la vieja expresión de mi domus tutor. -**Sin embargo, me gustaría saber lo que estaba haciendo por ahí.**

-**Sentí que algo no iba bien durante el asalto de las gárgolas**- improvisé apresuradamente. -**Y recordé que los Tiránidos tienden a usar ataques de flanqueo contra defensores en posiciones fortificadas. Así que pensé que sería mejor salir y echar un vistazo.**

-**Gracias al Emperador que lo hizo**- agregó Divas, deleitándose con cada una de mis palabras.

-**Podría haber asignado a alguien**- señaló Mostrue.

-**Era un trabajo peligroso**- le dije, sabiendo que sería oído. -**Y seamos honestos coronel, soy el oficial más prescindibles de la batería.**

-**Nadie en mi batería es prescindible, comisario. Ni siquiera usted**- por un momento vi un destello de diversión en esos ojos azul hielo y me estremecí. -**Pero voy a recordar su afán voluntarioso para misiones peligrosas en el futuro.**

Apuesto que lo hará, pensé. Y cumpliría su palabra, una vez que llegáramos a Keffia. Pero, mientras tanto, aún tuvo tiempo de hacerme un último favor.



-**He estado pensando, comisario**- Mostrue levantó la vista del hololíto, donde la imagen mostraba nuestra recién llegada flota disfrutando de una sesión de lucimiento contra la, ampliamente superada en número, bioflota. -**¿Tal vez debería asignarle un ayudante?**

-**Eso no será necesario, coronel**- dije, halagado a mi pesar. –**Ni de lejos tengo una carga excesiva de trabajo**- sin embargo, eso no era del todo cierto en ese momento y los dos lo sabíamos. Mi condición de héroe del regimiento exigía un cierto reconocimiento, la asignación de un soldado como mi lacayo personal sería una señal pública de que era plenamente aceptado por los oficiales de alto rango.

-**A pesar de eso**- Mostrue sonrió levemente. -**No hubo escasez de voluntarios, como se puede imaginar**- eso era evidente. La versión oficial de mi heroísmo y mi abnegado rescate de Jurgen, estaba por todo el recinto. -**Estoy seguro de que tomará la elección correcta**- le dije.

-**Ya la tenía**- la sospecha se encendió en mi mente, sentí como caía hasta la boca de mi estómago. Él no, sin duda... Mi nariz me lo dijo, incluso antes de que me volviera, forzando una sonrisa en mi cara.

-**Artillero Jurgen**- dije. -**Qué agradable sorpresa.**

FIN

Este relato ha sido cedido como cortesía, a los amigos de **Los Rememoradores de la Cruzada**.